

ANTE EL CONFLICTO... UNA APUESTA POR LA EDUCACIÓN

Marta Burguet Arfelis

Doctora en Pedagogía. Universitat Oberta de Catalunya

2003

Artículo publicado en VINYAMATA, E. (coord.): *Aprender del conflicto. Conflictología y educación*. Barcelona, Graó.

Hacer las paces con la educación. Atrévete a educar.

Apreciado/a profesor/a,

Soy un superviviente de un campo de concentración.

Mis ojos vieron lo que ningún hombre debería presenciar:

Cámaras de gas construidas por ingenieros instruidos.

Niños envenenados por médicos profesionales.

Niños muertos por enfermeras profesionales.

Mujeres y recién nacidos muertos a tiros y quemados por graduados en altas escuelas mayores y universidades.

Por tanto, sospecho de la educación.

Mi petición es: ayuda a tus estudiantes a llegar a ser personas.

Tus esfuerzos nunca deben producir monstruos, hábiles psicópatas, futuros Eichmans. Leer, escribir, la aritmética... son importantes tan sólo si sirven para hacer a nuestros hijos más personas.
(Supple, 1993)

El testimonio de este superviviente de un campo de concentración nos dificulta hacer apología de la educación. Y todavía más de la educación formal. Pero, a pesar de todo, apostamos por una educación que traspase conocimientos realistas, que plantee una ciencia en clave de paz y no tan sólo de guerra...

Posiblemente, la educación por sí sola no acabará nunca con las guerras ni con las causas profundas de la falta de paz y de los conflictos violentos del mundo, pero es una vía al alcance que, bien usada, puede generar paz. Ni creer que la educación lo puede todo, ni dejar las herramientas educativas en manos de unos contravalores que impregnen la sociedad de modelos irreconciliables con una convivencia armónica.

Ivan Illich ha muerto recientemente a sus setenta y seis años. El defensor de la muerte de la escuela nos ha dejado sus tesis sobre una educación sin escuela, que están en la raíz de muchas propuestas pedagógicas actuales. Pero hacer apología de la educación no significa hacer apología de la escuela, sino partir de las posibilidades reales de la escuela actual -y de la educación en general- para reducir la conflictividad.

Algunos autores contemporáneos nos hablan de un desconcierto ante la educación. Frente a la desorientación general, todavía hoy es posible apostar por la educación y creer que podemos diseñar programas educativos optimizantes.

¿Qué pedagogía hay que diseñar para que esta educación esté realmente orientada a desarrollar unas actitudes de paz? La paz no viene sola, debemos trabajarla -decimos-. La educación de las actitudes y los valores puede ser una herramienta. Pero actitudes y valores no se aprenden memorizando o a golpes; se traspasan por impregnación, por modelo, por contagio. ¿Cómo podemos llegar a contagiar la paz?

Atraverse a educar es tener el atrevimiento de vivir con el conflicto, mirándolo cara a cara, afrontándolo, y desde una propuesta no necesariamente competitiva (ganar-perder) sino cooperativa (ganar-ganar).

El alumnado necesita entender los conflictos, aprender formas alternativas para resolverlos y buscar soluciones que sean satisfactorias para todos. Las frecuentes soluciones a las que se llega con un ganador y un perdedor -con todos los daños psicológicos y políticos que ello comportarían solucionarse favoreciendo que las dos partes sean ganadoras. Ahí radica el eje clave para deshacer el intrincado complejo de razones que llevan a provocar los conflictos: partir de la base de que su resolución y/o gestión no supone un ganador y un perdedor; partir de la base de que los dualismos sólo llevan a ser fuente de nuevos conflictos futuros y de fundamentalismos de todo tipo; partir de la base de que una buena prevención se inscribe en una buena gestión de los conflictos presentes.,

Hacer las paces con el conflicto. Atrévete a tener conflictos.

En una investigación que llevé a cabo sobre las corrientes de resolución de conflictos *Discursos sobre la paz en una sociedad plural. Gestión de conflictos y su tratamiento pedagógico*, conté con la sugerencia de un subtítulo: «yo como generadora de ellos». A pesar de no constar en la investigación, éste fue el trasfondo que tuve presente a lo largo de todo el estudio: somos generadores de conflictos. Hay que aceptar que el conflicto es inherente a la persona humana: somos capaces de generar conflictos y tenemos que convivir a diario con ellos. Muchos no se resuelven, algunos sí. Con los que no se resuelven tenemos que aprender a convivir de forma pacífica. Los procesos de crecimiento tienen su origen en situaciones de conflicto. He ahí la razón de valorar positivamente el conflicto cuando hay violencia, como herramientas de cambio, de desafío para desarrollar respuestas nuevas y soluciones creativas, y no meramente como proceso patológico que haya que restablecer.

El conflicto está presente en el primer y en el último acto de nuestra vida, en el nacer y en el morir, al crear algo nuevo y al mantenerlo. Los más pesimistas dirían que estamos destinados a la conflictividad. Los realistas -que no por ello utópicos decimos que somos personas con capacidad de crear conflictos, de «hacer mal, y a su vez con capacidad de mostrarnos ternura y de amar.

El primer paso para poder intervenir en situaciones conflictivas es darnos cuenta de que hay conflictos, y muchos. Hay conflictos en todos los niveles (empresas, países, sistemas económicos, vecinos, intelectuales, familiares, interpersonales...). A menudo, los conflictos suceden por motivos totalmente insólitos, por competencias entre unos y otros, por malentendidos...; a menudo porque vamos sobrecargados y discutimos enseguida...; a menudo por no comunicarnos suficientemente bien, por olvidar traspasar informaciones, por interpretarlas mal, por no saber decir a los otros aquello que pensamos o queremos... ¡por mil y un motivos!

Podemos situarnos ante el conflicto con dramatismo, sin aceptarlo, o bien reconociendo su existencia, aceptándolo.

Hacer las paces desde el realismo. Atrévete a aceptarte.

«No tiene ninguna culpa de ser así» -decimos a menudo excusando un carácter duro o agresivo de hijos o alumnos. Pero también queremos cambiar a las personas. ¡Otra cosa es querer sacar lo mejor del otro, pero en todo caso desde la aceptación. Hay rasgos de la persona que no son conductistas, sino genéticos. Por tanto, no hay culpa. Hay que aceptar a las personas como son. No una aceptación resignada, desde la queja, porque nos ha tocado y no hay otra posibilidad -en definitiva... ¡ninguno de nosotros pidió existir!-. Partir de una aceptación gozosa supone darnos cuenta de que la única forma posible de existir de los otros es siendo como son. Si me alegra que existan los demás, me alegra también que sean como son, pues de otro óvulo y otro espermatozoide no habría existido ninguno de los que existimos.

Una vez superada esta primera aceptación gozosa de la existencia, entonces sí que

podemos trabajar en clave pedagógica. Una vez superado el absolutismo del conductismo, aceptando también el genetismo, podemos educar con raciocinio partiendo de la realidad. Pelearnos contra el genetismo sería como querer culpabilizar al gato por arañar.

El disparate pedagógico de padres, maestros y adultos en general es recriminar a los niños que sean como son. ¿Cómo podemos hacer que un naranjo sea un manzano? Desde la aceptación gozosa de los otros, y de nosotros mismos, podemos apostar para que cambien y para que cambiemos. Pero la primera estrategia pedagógica que hay que trabajar es la aceptación de la realidad tal cual es. Castigar al naranjo por no ser un manzano es un absurdo. Castigar a un niño concreto por no adecuarse a los- parámetros que la escuela actual reclama es apostar por homogeneizar la sociedad. ¡Cuántos niños han fracasado en la escuela y de adultos han tenido la oportunidad de demostrar su gran talento e ingenio!

Este castigo a los niños de mayores se convierte en marginación. ¿Cómo podemos castigar a los adultos? Marginándolos. Es el peor castigo que se puede infligir a una persona, la marginación en todas sus múltiples formas. Por imposible, porque no es como nos agrada, marginada.

La filosofía del realismo existencial, aportación de Alfredo Rubio en su libro *22 historias clínicas -progresivas- de realismo existencial*, también contribuye a la resolución de conflictos, principalmente a los conflictos fruto de la no aceptación. Desde el realismo existencial partimos de la evidencia de que somos quienes somos o no seríamos. Existimos, cuando había tantísimas posibilidades de que no hubiéramos existido nunca. Topamos, por tanto, con un límite por el origen: empezamos a existir, pero no había nada que implicara que acabaríamos existiendo. En primer lugar surge la sorpresa, y después la alegría y el gozo. Topamos también con el límite por el final: un día dejaremos de existir; sólo los que no existen no mueren. Existir con este límite es la única posibilidad de haber existido, por tanto, también surge la alegría. De filosofías como la de Sartre o Heidegger, al topar con este límite surge la angustia y el pesimismo.

El realismo existencial propone la *humildad óptica*¹ como herramienta terapéutica para resolver conflictos. Humildad viene de *humus*, que significa tierra. La humildad no es más que pisar con los pies el suelo, andar al nivel del suelo. Captar la realidad tal cual es. La persona humilde óptica' deja de derrochar energía y tiempo deseando ser lo que no es, o lamentándose por aquellos aspectos de su vida que no podrá cambiar: su origen, su historia anterior... La persona humilde óptica vive reconciliada con la realidad, contempla la belleza, se reconcilia con su ser y lo comprende en clave de gratuidad; ve que no hizo nada por existir y no puede hacer nada por mantener su vida infinitamente. La persona humilde óptica acepta el límite de su origen y acepta el límite de su final. Acepta los límites biológicos de enfermedad, belleza..., también los defectos de sus padres y los acontecimientos históricos que sucedieron antes de su engendramiento, ya que son condición necesaria para su existencia actual.

Una pedagogía para la aceptación realista debe ir orientada a trabajar estrategias que lo favorezcan. Por ejemplo, el efecto Pigmalión, basado en crear expectativas positivas sobre los otros, ya que influyen en ellos potenciando su aceptación. Procedimientos como la asertividad, la autoestima, la reconciliación, el reconocimiento del otro... van en esta línea. También educar actitudes orientadas a la aceptación de la fragilidad: reconocer que no somos imprescindibles para la supervivencia de otro universo.

El realismo existencial detecta también algunas enfermedades del ser como raíz de algunos conflictos:

¹ *Humildad óptica*: Propia del ser. La verdad aplicada al ser humano, Cualidad del ser humano que se reconoce gozosa y exactamente en aquello que es, ni más ni menos. Es fuente de conflicto cuando se tiende a considerar más de lo que se es. Un itinerario pedagógico de realismo existencial en humildad óptica supone mostrar a las personas todos los aspectos de su modo de existir reconociendo las potencialidades y los límites

- Soberbia óptica como generadora de conflicto, de las luchas por añorar ser otros, por no aceptarse uno mismo, motivo de una mala convivencia con los otros.

Quien no tolera equivocarse funciona como un dios que no falla nunca. Quien no soporta los imprevistos, actúa como si tuviera la capacidad de prever y dominar todos los acontecimientos. Quien no tolera los defectos de los otros expresa la convicción de que es perfecto.

- Orgullo, surge de no aceptar los límites propios de la condición humana. Provoca intransigencia con los otros y sus limitaciones. El orgullo vive con miedo a no ser reconocido por los otros por considerarse inferior. De ahí el enfatizarse uno mismo para contrarrestar este descrédito que uno cree recibir de los demás.
- Vanidad fingiendo, por no poner en evidencia sus fallos. Se vive pendiente de la imagen externa.
- Ambición se manifiesta en envidia existencial, queriendo ser lo que el otro es, viviendo insatisfecho permanentemente por no conseguir lo que se desea.

La paz, además, tiene anverso y reverso. Pero lo uno sin lo otro no existe. Es necesaria la paz interna y la externa. Estar en paz con el otro, extraño o amigo, es difícil si previamente no estamos nosotros mismos inmersos en la paz. Consiste en haber hecho la paz con la propia existencia, con la propia esencia, con la propia historia, con el propio yo; alejar resentimientos, no por escaparse de ellos y tenerlos olvidados, sino porque los hemos superado.

Hacer las paces desde la reconciliación. Atrévete a ceder.

Uno de los grandes obstáculos para la paz es el resentimiento. Vivir anclado en resentimientos es vivir anclado en el pasado. Desde la educación, ¡cuántas veces traspasamos resentimientos absurdos a hijos y alumnos! Los resentimientos son absurdos cuando no los vivimos en nuestra propia piel, cuando los hemos heredado, cuando nos los han traspasado otros. Podemos estar resentidos por una ofensa recibida, pero es absurdo estarlo por ofensas que han sufrido otros, o que han sufrido generaciones anteriores a la nuestra.

El resentimiento colectivo está emparentado con el etnocentrismo y la xenofobia. El hijo ha oído hablar de la guerra a los padres, ha oído maldecir a los oponentes, ha oído las torturas que sufrieron y no puede quedar indiferente ante esta narración. Aquello que no sabe el hijo es la otra historia, la otra cara del tema. Con estos términos, maniqueos y tendenciosos, se han escrito las historias de los pueblos, de los países y de las naciones. Así, la historia no es maestra ni guía del futuro, sino argumento de guerra y de enfrentamiento. Ante esta llaga que crece en el interior del individuo y que se transmite de padres a hijos, se impone la necesidad de pensar cuál es el antídoto o la terapéutica para romperlo y llegar a conseguir la paz en el mundo. (Torralba, 1995)

Para hacer las paces podemos firmar muchos tratados internacionales o pactos de mediación entre unos y otros, pero la paz no queda firmemente sellada si resurgen los resentimientos al cabo de unos años. ¿Cómo asegurar, pues, la paz? El seguro que hay que pagar para la paz es la reconciliación. La reconciliación, a menudo, comporta estar dispuestos a absorber el mal y la violencia para que cese esta espiral. No responder con actitudes agresivas -ya sean armadas, psicológicas o culturales ante un hecho destructivo o una actitud de robar prestigio o fama consistiría en actuar sin afán de venganza, sin devolver diente por diente ni ojo por ojo.

Vera Grabe, excombatiente colombiana y actual trabajadora por la paz, en la 1.ª Conferencia Iberoamericana de Paz y Tratamiento del Conflicto, en el año 1996, afirmó:

Para la paz hay que ceder, despojarse de algo. No sólo de las armas. Quizá de privilegios. De excedentes. De injusticias. De ambiciones. De afán de protagonismo.

I

En este ceder y despojarse se va reafirmando la paz. Ceder ante el espíritu de *venganza*, ceder para no devolverse ante ese crédito de violencia, ceder para atenerse en el derecho a no tener enemigos. Ceder para poner la otra mejilla, para darle la opción al agresor de que esta vez se de un beso. Y ello supone un esfuerzo. Un gran esfuerzo. Por ello la clave está en la reconciliación. Podemos optar por vivir anclados en el resentimiento o por vivir anclados en la reconciliación. Es una cuestión de opción.

Hacer las paces con los otros. Atrévete a convivir.

Aprender a vivir juntos es uno de los postulados por los que apuesta el Informe Delors de la Unesco (1996). Esta voluntad de convivir armónicamente no la comparte todo el mundo. No podemos ser ingenuos. Hay quien vive en el afán de pelea, de lucha, en el afán de defender el propio territorio y limitarlo a unos cuantos, en el afán de no admitir al que es diferente -¡cuando en realidad todos somos tan y tan diferentes!-, en el afán de exclusión social. Educar para la diversidad es una forma de educar para la paz, es educar para saber que hay pueblos, etnias, culturas y personas diferentes, y que esta pluralidad nos enriquece. Educar para la concordia es dar a los pueblos del mundo una esperanza futura' es as aspiraciones frustradas de paz.

A veces convivir armónica mente comporta saber poner acordes a la discordia que vivimos unos con otros y a menudo con nosotros mismos. Armonizar las relaciones. Y por ello a menudo debemos pacificar en primer lugar tantos ruidos ensordecedores que nos contaminan para convertirlos en sonidos armónicos. Desde la pedagogía debemos trabajar el silencio, ensayar el silencio. Volver a lo que es más natural en la persona humana. Ayudar a los niños a escuchar el silencio.

Para potenciar vías de concordia con los otros debemos partir de la unidad: unir corazones, unir personas, unir voluntades. Y ello no significa renunciar a lo que uno cree o es, sino salir de uno mismo para estar abierto a los demás, desde el respeto a la singularidad de cada cual. Podemos respetar al que piensa diferente, incluso podemos comprenderle, y eso significa justificar al otro.

La paz no tener disparidad de intereses, necesidades, opciones ¡No! la paz es no tener intereses incompatibles, necesidades incompatibles ¡Pensar diferente es una bendición y una realidad! El enfrentamiento vendrá cuando lo que uno y otro pensamos son contradictorios e incompatibles. ¡Qué bueno que haya en las escuelas, en los hogares, niños que discrepan! Ello es signo de que les hemos educado para un pensamiento crítico, que no significa que les hayamos educado para el criticismo, sino para tener pensamiento propio, autónomo, no autómeta. Cuando hay incompatibilidad de intereses o necesidades, surge el conflicto. Podemos tener intereses o necesidades diferentes que no sean opuestos. En esos casos no hay conflicto. Ser diversos, ser diferentes, no necesariamente supone ser antagonistas. Vivir la diversidad conflicto violento debería ser la finalidad de la conflictología.

La deferencia es una realidad, no un conflicto. La diversidad es un valor. Somos diferentes. Debemos perder el miedo al diferente. El miedo nos hace responder violentamente. El conflicto no es por diferente religión, por diferente cultura sino...sino por miedo a ver modificadas las propias costumbres y privilegios.

La desigualdad es una realidad que crea conflicto y puede generar violencia. El conflicto no surge por diferencia, sino por desigualdad. Surge el conflicto, no tanto por la existencia de diversidad, sino porque una de las diversidades quiere imponer algo a la otra. Cuando de la diferencia se hace desigualdad, surge el conflicto.

La mentira, el rumor, el engaño... son armas muy potentes. Son armas baratas en las que no

intervienen las leyes. ¡Cuesta años rehacer la fama!

En esta ética del vivir juntos, debemos apuntar también como estrategia pedagógica el hecho de recuperar la imagen que tenemos de los otros: para valorarnos y para que nos valoren no hay que menospreciar al otro y desprestigiarle. No debe haber competencia, sino cooperación. Ante el conflicto, a menudo tendemos a desacreditar al otro, como si ello nos garantizara una mejor imagen nuestra pero no! No hay que afirmarnos "por opción a" si realmente creemos que valemos suficientemente por nosotros mismos. Cuando falta la autoestima, cuando nos infravaloramos, cuando no nos aceptamos, cuando estamos incómodos con nosotros mismos, necesitamos afirmarnos por a los demás.

Atrévete a ser feliz.

Para concluir, apostamos por una educación que vele por la felicidad de las personas. A menudo, un cierto puritanismo nos ha impedido entender adecuadamente la felicidad y darnos permiso para ser felices. Educar para reducir los conflictos supone apostar por la felicidad. Así lo afirma el pedagogo de *Summerhill*:

Ninguna persona feliz ha perturbado nunca una reunión, ni ha predicado nunca la guerra, ni ha maltratado a una persona. Ninguna mujer feliz ha sido indiferente con su marido o sus hijos. Ningún hombre feliz ha cometido un robo o un crimen. Ningún empresario feliz ha aterrorizado a sus trabajadores. Todos los crímenes, todos los odios, todas las guerras, pueden reducirse a la ausencia de felicidad. (Neill, 1986)

Atrévete a leer más...

- ALZATE, R. (2000): *Resolución del conflicto. Programa para bachillerato y educación secundaria* (2 tomos). Bilbao. Mensajero.
- BASTIDA, A. (1994): *Desaprender la guerra*. Barcelona. Icaria.
- BURGUET, M. (1999): *El educador como gestor de conflictos*. Bilbao. Desclée De Brouwer.
- (1999b): *Criteris pedagògics per a la gestió de conflictes en societats plurals*. Quadern d'estudi núm. 3. Barcelona. Centre Pau i Treva de la Universitat Ramon Llull.
- CORNELIUS, H.; SHOSHANA, F. (1995): *Tú ganas, yo gano. Cómo resolver conflictos creativamente*. Madrid. Gaia.
- FISAS, V. (1998): *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona. Icaria/UNESCO.
- GALTUNG, J. (1998): *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución*. Bilbao. Gernika Gogoratuz.
- GIORDAN, A. (2000): *Mi cuerpo, la mayor maravilla del mundo. Un viaje singular por la empresa más perfecta*. Barcelona. Plaza & Janés.
- LEDERACH, J.P. (1998): *Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Bilbao. Gernika Gogoratuz.
- RUBIO, A. (1985): *22 historias clínicas -progresivas- de realismo existencial*. Barcelona. Edimurtra.
- SOBERÓN, L. (2000): «La "humildad óptica" en la prevención y solución de conflictos». *Revista de Conflictología*, n. 1. Barcelona.
- TORREGO, J.C. y otros (2000): *Mediación en conflictos en instituciones educativas. Manual para la formación de mediadores*. Madrid. Narcea.
- URANGA, M. (1998): «Mediación, negociación y habilidades para el conflicto en el marco escolar», en CASAMAYOR, G. (coord.): *Cómo dar respuesta a los conflictos. La disciplina en la enseñanza secundaria*. Barcelona. Graó. Colección Biblioteca de Aula.
- VI NYAMATA, E. (1999): *Manual de prevención y resolución de conflictos*. Barcelona.

Ariel.

Atrévete a conocer más...

Ámbito de Investigación y Difusión María Corral (www.ua-ambit.org).
Campus for Peace (www.campusforpeace.org).
Carta de la Paz, dirigida a la ONU (www.cartadelapaz.org).
Carter Center (www.emory.edu/CARTERCENTER).
Cátedra UNESCO de Filosofía per la Pau de la Universitat Jaume I de Castelló.
Cátedra UNESCO sobre Pau i Drets Humans (www.pangea.org/unescopau).
Centro de Investigación para la Paz (CIP) (www.cip.fuhem.es).
Comisión Sudamericana de Paz (www.comdepaz.cn).
Edualter-Red de Recursos en Educación para la Paz, el Desarrollo y la Interculturalidad (www.pangea.org/edualter).
Gernika Gogoratuz (<http://www.gernikagogoratuz.org>)
Instituto sobre Paz y Conflictos (Universidad de Granada) (www.dalila.ugr.es/eirene).
Sedupaz-Seminario de Educación para la Paz, de la APDH (www.pangea.org/org/sedupaz).
SIPRI- Stockholm International Peace Research Institute (www.sipri.se).
TRANSCEND, Red Internacional para la Paz y el Desarrollo (www.transcend.org).

Referencias bibliográficas

DELORS, J. (1996): *La educación encierra un tesoro*. Informe de la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI. Madrid. Santillana / UNESCO.
NEILL, A.S. (1986): *Summerhill*. Vic. Eumo.
SUPPLE, C. (1993): *Desde el prejuicio al genocidio: Aprendiendo sobre el holocausto*. Trent. Trentham Books.
TORRALBA, F. (1995): «El resentimiento: obstáculo fundamental para la paz», en RIGOL, J. y otros (1995): *Convivencia en el siglo XXI. La Carta de la Paz*. Barcelona. ESIN.